

# RESCATE Y RESTAURACIÓN DE UN PATRIMONIO HISTÓRICO

*Walter Grohmann Borchers  
Mario Oneto Godoy*

Un pueblo que tiene conciencia de su propia dignidad debe cuidar, entre otros valores y ante todo, de su historia. La historia se manifiesta en un museo a través de los objetos que atesora. El respeto a ellos eleva los valores de la historia, y esta elevación constituye respeto a la dignidad de la nación.

Es obvio, pues, que la buena conservación de los objetos es el deber primordial para un conservador y el personal que le acompaña. El ambiente en que se exhiben los objetos en el edificio del Museo Naval actual no es el más adecuado por la salinidad del aire y la humedad relativamente alta producida por su situación encima del mar, que causa corrosión en el material. Se precisa una labor continua y una buena mantención preventiva, para la que hemos recibido capacitación por el enviado de ICCROM (International Council of Conservation of Rome, organismo afiliado a la Unesco), en un seminario sobre la materia, a fines del año pasado.

Con estos conocimientos técnicos adquiridos y la asesoría de un profesional químico especialmente contratado, nos hemos hecho cargo de la restauración de varias piezas de un gran valor histórico, que se encontraban anteriormente guardadas, en bodega, en espera de su restauración.

- La primera pieza que sometimos a una recuperación completa fue un objeto confeccionado por la armada argentina el 5 de abril de 1918, con motivo del centenario de la batalla de Maipú, en honor del vicealmirante don Manuel Blanco Encalada, quien participó como militar en esta batalla.

El obsequio consistió en una corona de hojas de laurel fundida en bronce, con una placa y una cinta ancha, también en bronce; en la primera se encuentra grabado el texto: "LA MARINA ARGENTINA A BLANCO ENCALADA, PRIMER COMODORO DE LA ESCUADRA DE LA LIBERTAD EN EL PACIFICO", y en la segunda —al pie de la corona— se lee el rótulo "CENTENARIO DE LA BATALLA DE MAIPU, 5 DE ABRIL 1818-1918"

La corona, de un área de 24 cm por 134 cm, estaba montada en una plancha de madera con una superficie de 121 cm por 173 cm.



A continuación publicamos un extracto de los discursos de las delegaciones argentina y chilena, en los que se puede apreciar, el valor simbólico de esta prenda, como muestra de una "confraternidad americana"\*.

**Discurso pronunciado por el capitán de fragata don Segundo R. Storni, al depositar una placa conmemorativa, en nombre de la armada argentina, ante el monumento del almirante Blanco Encalada, en Valparaíso.**

Señores:

*Dos grandes pueblos se han puesto de pie y estrechado sus manos para conmemorar el Centenario de la batalla de Maipú, donde juntos derramaron su sangre hasta obtener una de las victorias más decisivas de la lucha por la libertad del continente.*

*Las campañas marítimas y las terrestres se complementan, siendo en las costas chilenas donde el dominio del mar hizo sentir sus más palmarios efectos.*

*Los hombres de pensamiento impulsores de la revolución, y los generales que habían organizado y conducido sus ejércitos, se encontraron ante el problema del mar.*

*¿Cómo resolverlo?*

*En la dilatada costa americana de los dominios españoles, clausurada por tres siglos a las actividades del comercio y de la navegación, no había barcos, no había aprestos, no había marinos.*

*La viril raza de los hispanoamericanos produjo soldados que emularon las épicas hazañas de otras edades, ora en los fastos del valor y del sacrificio, ora en la destreza del combatir y hasta en las vastas y geniales concepciones estratégicas; pero en todas partes, cuando fue necesario llevar al mar la contienda, la causa de América debió confiarse a extranjeros.*

*Manuel Blanco Encalada es una gloriosa excepción.*

*Los jóvenes americanos y no fueron pocos, que por temprano entusiasmo siguieron la carrera naval en la Madre Patria, o no alcanzaron la hombría de mar que les diera aplomo marino, o, faltos de otro ambiente, se empeñaron en la guerra terrestre, dejándose arrastrar por un más poderoso instinto. Manuel Blanco Encalada es entre ellos, repito, una gloriosa excepción: fue el primer criollo del Nuevo Mundo que ciñera las palmas de Almirante, haciéndolo con honor para la Patria y con éxito en la guerra.*

*Nacido Blanco en Buenos Aires, fue chileno por elección, dice un historiador argentino.*

*¿Por qué esa opción, me pregunté alguna vez, mirando brillar en la gesta chilena esa luz que viera su primer Oriente en las márgenes del Plata?*

*Es que en aquella hora de abnegación, sacrificio, chilenos y argentinos se consideraban como hermanos ante la noble misión que a todos empeñaba; y es que, sobre todo, señores, Blanco era hijo de una esclarecida patricia chilena, y las madres chilenas, alejadas como estén de ésta hermosa tierra, saben inculcar en el corazón de sus hijos el hondo afecto de la Patria, y por tal causa, en los cimientos mismos de la conformación moral del héroe, se confunden y entrelazan las primeras caricias del hogar con los primeros sueños de la Patria ausente.*

---

\* Tomados del libro Centenario de la Batalla de Maipo, archivo del señor Adolfo Simpson T.

*El gobierno y el pueblo de Chile se encontraron abocados a una de las empresas más arduas y más fecundas para la libertad de América española; la creación de una flota que dominara el Pacífico, para llevar la guerra al centro de la resistencia del enemigo. Con esfuerzos infinitos e indecibles, la obra llega a feliz término.*

*Blanco Encalada es el marino que había de asumir la responsabilidad primera para que la Marina de Chile, como él mismo lo dijo, iniciase con gloria su existencia.*

*Y así fue, señores: esa primera flota, improvisada casi, apresó en recio combate y entre difíciles maniobras marineras, a la fragata española "Reina María Isabel" y a la mayor parte de los transportes que ella convoyaba, infligiendo grave pérdida a los realistas y asegurando para Chile el dominio del Pacífico.*

*En esa hora de la culminación de su prestigio, el joven contralmirante debió afrontar la prueba que templó su carácter y marcó las líneas de su alma superior.*

*Un astro radiante y errático de los mares, sediento siempre de peligros y heroicidades, vino a fijarse en ese momento histórico en el cielo de Chile, para iluminar y franquear la ruta y ser el conductor de las falanges de la libertad.*

*Los verdaderos patriotas de aquellas horas sublimes, todo lo sacrificaban, hasta la fulguración del propio nombre y la ambición más fundada y más legítima, ante la única y grande causa de América.*

*La posteridad, no obstante, sin deslumbrarse por los potentes rayos de aquel sol meridiano que fue Cochrane, valoró el noble esfuerzo de ese hijo de la tierra que fue Blanco Encalada, erigiéndole este monumento que hará perdurar su recuerdo.*

*La marina argentina, sinceramente representada, viene a colocar en el monumento del prócer esta ofrenda, deseando simbolizar en ella la admiración y gratitud que profesamos a tan preclaro guerrero de la independencia, iniciador de la Marina de Chile, y primer forjador de su corona de gloria.*

*A vosotros, especialmente, nos dirigimos señores oficiales de la armada chilena, en estas horas de recuerdos sagrados; a vosotros los oficiales de hoy y también a esas bellas esperanzas del futuro.*

*Chile es un país esencialmente marítimo. Si la geografía no lo evidenciara con sus gráficas conclusiones, la historia lo probaría con la hermosa página de sus enseñanzas y victorias.*

*Y ante este monumento del héroe nacido en el Plata y chileno por el alma y por la gloria, os traemos un abrazo de confraternidad, que si encuentra su arraigo, en las grandezas del pasado, quisiera reproducirse eternamente ante las brillantes perspectivas de la grandeza del porvenir.*

**Discurso pronunciada por capitán de corbeta, don Alejo Marfan, en respuesta al anterior.**

*Señores; Señores delegados:*

*La delegación naval argentina, presidida por el señor contralmirante Montes y formada por una reunión de distinguidos oficiales de la marina de guerra de su patria, cediendo a impulsos de generosa fraternidad hacia nosotros y de gratitud hacia uno de los héroes de nuestra independencia, el almirante Blanco Encalada, ha querido honrar su memoria viniendo a colocar en este monumento una placa de bronce que simbolice el respeto y la*

*admiración con que la actual generación de marinos argentinos recuerda, no sólo al compatriota de nacimiento, sino también al jefe naval y militar que contribuyó con sus brillantes éxitos a estabilizar la independencia sudamericana.*

*Nuestra armada nacional, señores, no ha podido dejar pasar inadvertido este hermoso gesto de confraternidad, y ha tenido a bien designarme, en su representación para agradecer esta manifestación de vuestra proverbial gentileza, que es al mismo tiempo un fiel exponente de los afectos nacidos hace cien años en los campos de batalla, y cultivados a través de un siglo de existencia, libre e independiente, volviéndonos a reunir ante la estatua de uno de esos héroes que nos dieron patria y libertad, para en común glorificar su nombre y dignificarlo ante las generaciones actuales y futuras.*

*Cumplo realmente con orgullo este mandato de la superioridad naval y de mis compañeros de armas, que me ponen en circunstancias de manifestar a la marina argentina, representada en estos momentos por brillante oficialidad, los sentimientos de simpatía y agradecimiento de la armada chilena por el acto que llevan a cabo, y que me permite recordar también las múltiples atenciones y festejos organizados en nuestro honor al paso de nuestras naves de guerra en el puerto de Buenos Aires, las que se hacían estrechas para recibir a la sociedad y pueblo argentinos, ansiosos de pisar un trozo desprendido de nuestro territorio nacional; así como hacer felices recuerdos de esa franca y cordial camaradería formada en los puertos de refugio en los tormentosos mares del sur.*

*Educados e instruidos para la guerra y el combate; sois en esta ocasión mensajeros de paz y de concordia, y uniéndoos a nosotros en comunes sentimientos de civismo y de solidaridad sudamericana, nos inclinamos respetuosos ante la estatua del héroe chileno-argentino, cuyo espíritu parece estuviera entre nosotros para estimular con su presencia la amistad de dos pueblos que nacieron al calor de los mismos ideales, y que él ayudó a formar.*

*Señores delegados: sed portadores ante vuestra patria, y muy particularmente ante la marina argentina, de nuestras cordiales simpatías y de nuestro profundo reconocimiento por la ofrenda con que honráis la memoria de nuestro héroe común: el almirante Blanco Encalada.*

*Y vosotros, cadetes navales, que sentís bajo vuestras casacas palpitar esos jóvenes corazones, ardientes de patriotismo, al presenciar en estos momentos esta ceremonia sencilla en la forma, pero grandiosa en su significado, empapaos en estas lecciones de civismo y recordad siempre, como un aforismo, "que los pueblos son grandes, sólo cuando son agradecidos y saben glorificar a sus grandes hombres"*

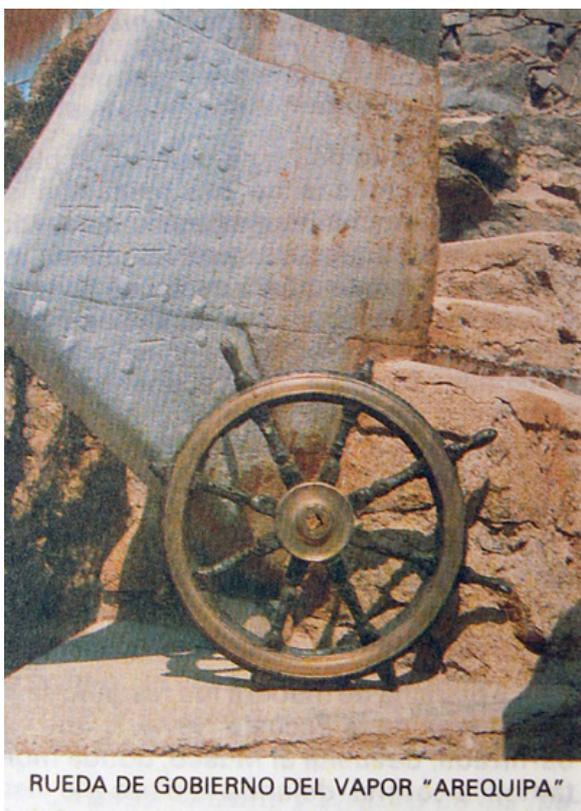
*Y tú, pueblo de Valparaíso, en tus horas de eludas y vacilaciones, aproxímate a este monumento, acércate a él con confianza para confortar tu espíritu en el ejemplo y virtudes del héroe, y cuida de esa placa para que nunca se empañe: que el brillo de su reflejo sea la demostración más segura de tu afecto fraternal hacia el pueblo argentino.*

Al momento de ser restaurada, la placa denunciaba mucha de esa oxidación de bronce que se manifiesta en un color verde. Este óxido es llamado por los alemanes "Edelrost", lo que quiere decir que no es un óxido destructor como en el caso del hierro, sino un óxido protector, y por eso adquiere el carácter de noble. Para recuperar el valor cromático original, tuvimos que remover algo del óxido, después de haber sacado tierra y polvo que cubría la pieza. Con una solución de ácido nítrico y el consiguiente lavado se removió suficiente óxido, de manera que pudimos proceder a la aplicación de un óleo brillante dorado y dejar la pieza brillar en su estado original.

La plancha de madera fue restaurada en los talleres de la Escuela Naval y, una vez barnizada, devuelta al Museo, donde montamos la corona, dejando la pieza a la vista del público en la Sala de Armas, donde ofrece testimonio de la estima de la armada argentina para uno de las más preclaras figuras de la armada chilena, el vicealmirante Manuel Blanco Encalada.

- La segunda pieza que sometimos a una restauración fue la rueda de gobierno del vapor *Arequipa*, de la Pacific Steam Navigation Company, que se hundió en un temporal en la bahía de Valparaíso, en 1903.

Damos, en seguida, el relato de este naufragio, del libro *El vapor conquista el Pacífico (1840-1940)*, por Arthur Wardle. †



RUEDA DE GOBIERNO DEL VAPOR "AREQUIPA"

"Una fecha trágica en los anales de la Compañía fue el 3 de junio de 1903. El vapor *Arequipa* (2.853 toneladas), una de las más resistentes naves de la costa, que se había construido en Barrow en 1883, se encontraba amarrado a las boyas en Valparaíso, recibiendo carga, cuando súbitamente se levantó una braveza de mar por viento del noroeste, de tal fuerza, que hubo que suspender el trabajo a bordo. Aseguradas en debida forma las escotillas y las tapas de las carboneras, se preparó el vapor para hacer frente al mal tiempo, manteniéndose encendido el fogón del caldero auxiliar, a fin de asegurar el funcionamiento de la luz eléctrica; pero alrededor de la medianoche, el tiempo había empeorado en tal forma, que se ordenó al tercer Oficial amarrar todo lo que había de movable en cubierta, pues el Capitán no deseaba que objeto alguno pudiera moverse en forma de desplazar las tapas de las carboneras. A la una de la madrugada, la

fuerza del mar aumentaba y una hora más tarde, el Capitán resolvió hacerse a la mar. Mientras los Ingenieros hacían lo posible para levantar vapor, el barco fue invadido por fuertes cantidades de agua debido a la gruesa mar, y se abrieron las puertas laterales del casco a fin de permitir el escurrimiento de las aguas, ordenándose, al mismo tiempo, echar al mar el carbón, los canastos y demás materiales. Mientras tanto, el vapor había virado en forma peligrosa, lo que dio por resultado que se enredara con las rejeras de la boya de popa. Hubo entonces un estado de confusión en la cubierta principal, donde la fuerza del agua había ocasionado serias averías a las escotillas. El vapor garreó unas diez brazas y después viró completamente, y a las cuatro de la madrugada chocó con las boyas vecinas, y el oleaje destrozó la escotilla de la bodega N° 4, penetrando el agua a la sala de máquinas por las tapas de las carboneras y por el 'fidley', llevando con cada embestida fuertes cantidades de carbón a la cámara de calderas. Ya se había conseguido levantar vapor, alcanzándose a dar la orden 'adelante despacio', pero, apenas la hélice había dado unas pocas revoluciones cuando se oyó un horrible crujimiento desde la proa. Las máquinas se detuvieron, y se

---

† Del archivo del señor Adolfo Simpson T.

distribuyeron los salvavidas, y se arriaron los botes, pero el vapor había virado presentando el costado de babor contra la corriente del mar, lo que hizo que se tumbara pesadamente a estribor, encontrándose por la popa y con la obra muerta al nivel del agua. A pesar de haberse procurado extraer el agua por medio de bombas, con toda energía, esta siguió inundando la sala de máquinas hasta apagar los fogones. Se dispararon cohetes y se encendieron luces de Bengala, además de sonar la sirena del vapor. Sin confusión ni pánico, los pasajeros y tripulantes se agruparon en la cubierta superior, y a las 5.30 de la mañana el *Arequipa* se hundió repentinamente por la popa. Había por lo menos cien almas a bordo, incluyendo pasajeros, tripulantes, pacotilleros y sus muchachos, de los cuales pudieron salvar solamente veinte. Los Ingenieros murieron en sus puestos. De los fuertes temporales de Norte, tan frecuentes en la bahía de Valparaíso, y tan conocidos por los navegantes de la Costa Occidental, pocos ha habido de tanta intensidad y de tan funestas consecuencias".

Esta pieza se guardó en bodega durante muchos años. Mostraba muchos orificios por la acción de los moluscos en el mar. Pero como la madera estaba a salvo se procedió a limpiarla mecánicamente. Un pulido del bronce con ácido nítrico concentrado produjo un dealeado del metal; se siguió puliendo con ácido nítrico diluido y luego con lija al agua. Después de haber limpiado tanto la madera como el bronce, se procedió a barnizar la pieza entera para garantizar una adecuada mantención preventiva.

- La tercera pieza, que reclamaba una restauración total fue una prenda muy significativa. Durante años se había guardado en la bodega una corona funeraria donada por el vapor español *Vulcano* con motivo del fallecimiento del almirante Patricio Lynch Solo de Zaldívar, en alta mar, a la altura de Tenerife, el 16 de mayo de 1886.

La pieza consiste en un armado de ramas naturales en forma de círculo, entre las cuales van colocadas flores de porcelana y hojas verdes de un material artificial indefinido.

Para dar un mayor realce al armado verde, se había colocado dos ramas más, de las cuales se soltaron unas cuantas hojas. Estas hojas estaban hechas de género teñido con color verde. Para amarrarlas en las ramas fueron pegadas en delgados alambres de fierro. El fierro, con el tiempo se encontraba oxidado completamente, de manera que al tocarlo las hojas se caían.



CORONA FUNERARIA DONADA POR EL VAPOR "VULCANO", A LA MEMORIA DEL ALMIRANTE LYNCH

El procedimiento de restauración fue delicado. Primero se desmontó el armado de las hojas de género. Se preparó un baño con champú y se sumergió la pieza junto con el armado durante una hora, operación que debió ejecutarse con sumo cuidado a fin de que las flores de porcelana no se quebraran y no se desprendieran del armado.

Las hojas de género fueron desprendidas de los alambres oxidados, limpiándolas suavemente. Una vez hecha esta operación y después de haberlas secado, se las sumergió en anilinas fabricadas en el mismo tono que se supone poseían originariamente. Cuando se encontraban completamente secas después del teñido, se empezó a colocar alambres delgados de cobre en las dos ramas. Una vez terminado este trabajo se procedió a pegar las hojas teñidas en los alambres de cobre, usándose un pegamento especial llamado "Araldit". El procedimiento fue largo porque el pegamento tenía que estar medio seco antes de que se adhirieran las hojas.

Cuando las ramas con las hojas de género estaban terminadas, se las colocó junto con las ramas que forman el círculo de la corona, amarrándolas firmemente."

Anteriormente se había limpiado el fondo de la corona, que consiste en una placa redonda forrada con terciopelo azul oscuro, con el texto: "A LA VENERADA MEMORIA DEL VICE-ALMIRANTE LYNCH / EL COMANDANTE Y OFICIALES DEL VAPOR DE S.M.C. VULCANO".

Este texto fue retocado con un plumón de color oro y luego montado en la placa de la corona, dejando ésta en su estado original. Toda esta operación se ejecutó durante una semana.



**ESCUDO DE LA REPUBLICA DEL PERU**



**GIROCOMPAS DEL ACORAZADO  
"ALMIRANTE LARORRE"**

- La cuarta pieza fue un escudo de la República del Perú. Esta pieza está confeccionada en fierro. Como se encontraba muy oxidada, los distintos colores del escudo se habían alterado y hubo que hacer una investigación a fondo para definir su tono cromático original. Durante siete días se removió el óxido con una gelatina antióxido llamada "Naval Gelly"; después se siguió con la remoción de los restos de óxido con lija fina. Una vez limpio, se

pintó con pintura al óleo en los tonos que se había definido. Este proceso duró varios días, porque la pintura al óleo precisa su tiempo antes de secar completamente. La pieza forma parte ahora de los elementos que se exhiben en el Museo.

- La quinta pieza que sometimos a una restauración fue el girocompás del acorazado *Almirante Latorre*. Un vigilante del Museo Naval empezó, bajo nuestra dirección, a desmontar toda la máquina en sus partes mecánica y eléctrica. Felizmente, el compás mismo no estaba corroído, mientras que la estructura exterior demostraba bastante oxidación. Se procedió a remover el óxido en forma mecánica, utilizando para ello papel lija y escobilla de acero. Una vez desmantelado completamente se procedió al tratamiento con antióxido y con un sinóxido comercial, para proteger la nueva pintura. Después de haber pintado la estructura por fuera y por dentro, la misma persona que desmanteló la máquina la armó de nuevo, dejándola en la presentación original, apta para su exhibición en el Museo.

El procedimiento iniciado, ya dado a conocer, y que seguirá desarrollándose en el futuro, permitirá rescatar importantes elementos que, incorporados a los exhibidos, otorgarán al público un mayor conocimiento de nuestra historia naval.

